

¿Cómo se puede captar a una modelo fuera de las pasarelas o los fashion shoots sin que la imagen parezca de un paparazzo? En el nuevo libro de Taschen, *Barely Private*, el fotógrafo Sante D'Orazio parece haber dado en el clavo. **FOTOS SANTE D'ORAZIO TEXTO DANIEL KRAUZE**



Tahnee Welch, Long Island, 1994

FOTOS: CORTESÍA TASCHEN



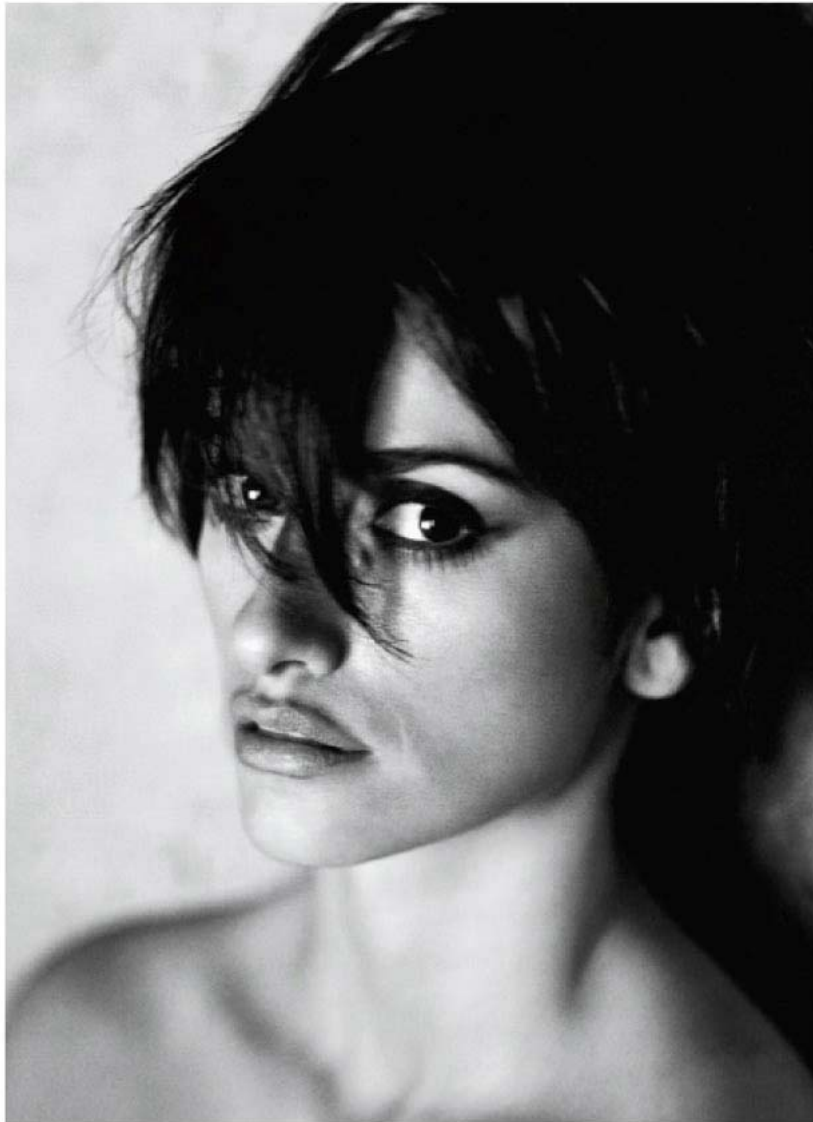
Sky Neller, New York City, 2004

Cualquier fotógrafo –sea amateur o profesional– sabe que, para tener una foto que parezca natural, lo más difícil es hacer que los sujetos involucrados en la imagen se olviden de la cámara. Basta con sacar una cámara digital en una reunión y apuntar hacia diversas conversaciones: es imposible no sentir cómo las personas mutan frente a ella, cómo el lente adultera la atmósfera, cómo todos los rostros se congelan en muecas ensayadas listas para la posteridad. El genio de los grandes fotógrafos –desde Cartier Bresson hasta Sebastiao Salgado– es hacer que sus sujetos se olviden del lente: que vean al ojo de la cámara como si fuera la pupila de un viejo conocido, o de un intruso o de un enemigo, pero nunca –nunca– de un intermediario entre ese momento y Facebook.

Ahora imaginemos que el fotógrafo en cuestión no está retratando a mineros brasileños –ajenos de por sí a la presencia de una cámara– sino a un grupo de modelos, esos seres que viven y comen gracias al

lente. Pedirle a Kate Moss que no se percate de la presencia de una cámara dentro de un cuarto es como pedirle a un lobo que ignore a la oveja que tiene a su lado: ¿cómo exigir naturalidad a personas que han pasado la mitad de su vida posando entre reflectores?, ¿cómo hacer que se olviden del objeto al que están vitalmente vinculadas?

El último libro de Sante D’Orazio, *Barely Private*, logra exactamente eso: mostrar a un sinnúmero de modelos, actores y celebridades en su hábitat natural, desprotegidos, casi ignorando el flash de la fotografía. ¿Cuántas fotos existen de Kate Moss –que no hayan aparecido en el National Enquirer acompañadas de un montículo de cocaína– sin el logotipo de un perfume o una marca de jeans? D’Orazio nos da una, casi perfecta en su composición y hallazgo. Lo que sorprende de la fotografía no es la desnudez de la modelo, sino el hecho de que está –preparen tambores– ¡sonriendo! ¿Y quién es esa jabalina de obsidiana a su lado, batallando →



Penélope Cruz, LA, 2001

con el zipper de una prenda? Nada menos que Naomi Campbell.

La imagen es demasiado sugerente –casi elegante– para poder pertenecer a l'œuvre de un paparazzo. El cazador/fotógrafo tiene que ser alguien que: a) ve la fotografía como un arte y, b) conoce a las susodichas. Y eso es precisamente Sante D'Orazio, un fotógrafo nacido en Brooklyn en la década de los cincuenta que ha dedicado más de la mitad de su vida a convivir con actores, cantantes y modelos y a fotografiarlos. En suma, el tipo ha tenido una existencia muy difícil. Pero más allá de que envidiémos lo que hace para ganarse la vida, queda claro que los años que le ha llevado conocer el mundo artístico han dejado dividendos: ninguno mayor que la posibilidad de retratar celebridades sin pose, a veces hasta sin maquillaje. Los desnudos que capta –todos ellos de cuerpos perfectos– incluso dan la impresión de naturalidad. Iluminadas por un flash, por un foco en el

techo o por la luz del sol, las modelos que aparecen en las fotografías de D'Orazio dan la impresión (y no importa si es verdad o no) de que así viven: desnudas de la cintura para arriba, como Dios las trajo al mundo, con el cabello apenas desaliñado y con un bikini diminuto que tapa lo restante de sus encantos.

Nunca he visto a un tigre de Bengala afuera de un zoológico. Vaya, jamás he ido a Africam Safari, pero intuyo que ver a los sujetos de estudio dentro de *Barely Private* –a la Cruz, a la Klum, hasta a Mickey Rourke– debe ser una experiencia similar a dejar de verlos entre las rejas: comprar un boleto de avión y meterte a un bosque de la India en busca de uno de esos temibles y elusivos felinos. ☺



SANTE D'ORAZIO
Barely private,
Taschen, 2009.